

Jesús Sanz se defiende y llama "melancólicos resentidos y amargados" a los críticos con su gestión



Jesús Sanz, con Francisco Pérez junto a la Santina de Covadonga.

"Paredones de papel"

«Vemos por doquier que se idean relatos, se publicitan con artera maquinaria jaleos inventados, se escriben cartas anónimas en nombre de una muchedumbre de tres melancólicos resentidos y amargados, se aportan datos sin ningún soporte estadístico veraz, se etiquetan con sambenitos a quienes algunos pretenden estigmatizar, se colocan dianas a las que disparar en el pimpampum de los paredones de papel contra la libertad y la dignidad de las personas, se imponen cordones sanitarios desde el prejuicio y la intolerancia por quienes mal digieren su fracaso personal o heredado en tantos sentidos, y así tantos sainetes que llenan las noticias que caducan en pocas horas, en pocos días... hasta la cita siguiente con el nuevo relato a meter en la moviola insidiosa.

Se tapuja la verdad erigiendo las mentiras como tribunal del poder dominante, se distrae la conciencia con señuelos ante lo verdaderamente importante, y en medio de tanta y tamaña zafiedad alicorta, parece que triunfa fatalmente la mediocridad de los mindundis que confunden la humilde fecundidad con su estéril eficacia.

Es una radiografía de lo que nos está sucediendo en tantos escenarios culturales, políticos, sociales e incluso eclesiales, en donde se reabren heridas, se vuelven a cavar trincheras, se señala, se insulta y se excluye al disidente del pensamiento único y totalitario, y todo en nombre de una democracia dictatorial y de una libertad liberticida.

Al final, no hay doblez que resista, ni engaño que no sea desenmascarado, ni pretensión inconfesada que no declare su engañifa". Por eso, "tras tanta marejada de alharaca posturada tenemos el alma esponjada a pesar de sentir en carne propia la calumnia que golpea, la persecución que acorrالا y la incomprensión intolerante, mientras recibimos la fortaleza con la que Dios nos sostiene, la ternura de la Virgen que nos cuida y el consuelo de tantos hermanos de veras, auténtica multitud no anónima, que te acoge, te defiende y te abraza. ¡Gracias!»